

El Sr. Martínez Campos debe explicar el equívoco

¿El abrazo de Vergara?

Unas líneas cordiales para «Adelante».—Nuevo requerimiento al Marqués de la Viesca.—¡Aquel famoso mitin de Daimiel...!—Política almagreña.—¿Un flamante partido conservador...?

«Adelante», el querido colega de Daimiel, tiene la cortesía—que agradezcamos profundamente—de comentar la poderosa comezón que nos inquieta de un posible diálogo entre el Sr. Martínez Campos y los elementos que en la política regional sirven los intereses del hermano espiritual de Costall, el imponderable caudillo de la cruzada hidráulica. Antes de responder al sustancioso alegato del cordialísimo camarada, digamos de una vez y para siempre, que el camelo del hidráulismo no se ha cocido en la mollera de cualquier jerifalte de la concentración que nos gobierna. Un Ingeniero afecto a un cargo público del Ministerio de Fomento y que pudiera llamarse Sr. Nicolau, podría reclamar la paternidad absoluta del ideario que tan pomposamente se atribuyen las urracas de la fábula. Será necesario refrescar la memoria de los desmemoriados con «rabitos de pasa», querido colega. Será necesario rendir una explicación terminante y categórica a la equívoca postura del Marqués de la Viesca. Porque es innegable, pese a toda la brillante prosa y a toda la enérgica dialéctica de Don Rodrigo de la Torre, que los bigotes simbólicos de Criado, han tenido la sugestión de domesticar a los irreductibles. Estaba presente nuestro entrañable colega en aquel mitin histórico dado en Daimiel por Martínez Campos. Era en los días de mayor fragor y de más álgida tensión luchadora. De Fomento llegaban a las calles de Daimiel, murallas de adoquines y de Ciudad Real, cuadrillas de estibos propicios a todas las tropelías. Y en aquel ambiente bravo y retador, Don Arsenio Martínez Campos, puesta su mano junto al corazón de hombre caballero y de militar honorable, batiendo gallardo la amenaza vandálica del favor oficial, pronunció estas o parecidas palabras:

«Yo os prometo, amigos de Daimiel, os lo prometo con la solemnidad de mi fe de caballero, que si vuestros sufragios me colman con la investidura parlamentaria, no estará ocho días el Sr. Gasset, coruscante y pomposo en el banco azul, constituida la Cámara legislativa...»

Han transcurrido ya más de ocho fechas de la constitución definitiva del Congreso. Ha hablado con gorgoriteos de «camero» Don Melquiades Álvarez. Ha tronado iracundo y truculento Cierva, contra la política electoral del Gobierno, mientras González Llana se tapaba ruboroso su faz con un cortinaje de damasco, pensando que el jefe olvidaba que su senaduría fué producto de un pacto con el Gobierno civil de Ciudad Real. Martínez Campos no ha despegado sus labios. Y allí está, coruscante y pomposo, arrellanado beatamente en el banco azul, el Ministro de Fomento, sonriendo con femenina y diabólica sonrisa, inmune a la ponzoña de aquellos dardos que el Marqués de la Viesca, montó en el arco de su amenaza, en el mitin histórico de Daimiel...

¿Qué vale el silencio mudo de Martínez Campos? ¿El adoquinado de una vía de Daimiel? No vale la pena de vender una reputación y una palabra por unos montones de cuarzo cuadrulado.

Creáenos el querido camarada daimieleño. Perdemos con el gesto claudicante de Viesca la última esperanza de poder derrocar la servidumbre manchega. Y, oiganos al Sr. Martínez Campos. ¡Ya le pesará la collera de este abrazo de Vergara cuando piense que pudo despertar en la Mancha un coruñés de paladines, un sentimiento puro de claros valores ideales, una esperanza florecida, una cosecha ubérrima de corazones nuevos, sedientos de libertad y de independencia...! Y así será un político más, un político a la manera que censuraba Jovellanos, que majijó Costa, que flageló Macías Pícaeva, un político en la acepción pintoresca, bufa y detestable de la farándula española...!

Política almagreña.

¿Un flamante partido conservador?

Con aterradora emoción, hemos acogido la noticia. ¡Un partido más en nuestra ciudad! Pero un partido eliminador o de desidencia! En Almagro actúa, frente a las fuerzas romanistas del Sr. Beneytez, un grupo de conservadores afectos al Marqués de Huétor, que dirige y acaudilla el excalde Sr. Miguel Benito. Pero en la pasada lucha—abortada por la picardía de don Celestino—actuó con representación bastante del propio Marqués, Don Jesús Bartolomé, dirigiendo personalmente, y al parecer con poderes amplísimos y en postura de jefe, en toda aquella pintoresca comedia del cheque, de la subasta y del cabildo de las «fuerzas vivas». Pues bien; nos dicen que los poderes se han prolongado hasta facultar el reclutamiento de un partido conservador que había de nutrirse de elementos neutrales, de significación y prestigio en la ciudad. Y preguntamos: ¿Con eliminación del Sr. Miguel Benito? En disidencia con el grupo conservador originario y matriz? ¿Bajo la jefatura del Sr. Bartolomé o del excalde? Estamos como sobre ascuas, Marqués. Esto nos preocupa desmesuradamente. ¡Ahí es nada, que un paisano, marcial, carne de nuestra carne, solicite nuestra cooperación! ¡¡para formar un nuevo partido político y conservador...!! Apoteósico.

Cordialmente, Señor

Ugarte...

Antes de acudir a la destemplanza y a la virulencia en nuestra crítica, es preciso que dialoguemos con toda cordialidad sobre asuntos del distrito, señor Ugarte. Después nos volverían a tachar de conservadores. Comenzamos por decir que la constitución actual de los Municipios, adolece de esa carroña caciquil tan característica de la política española. Conste pues, que su estructura no tiene nuestra simpatía. Pero es más caciquil, más degradante, más bochornoso el procedimiento «electoral» de preparación de tinglado a base de destitución de Ayuntamientos. Esto nos parece vandálico y africano. Viene esta peroración a guisa de comentar el anuncio de decapitación que para fecha próxima se avencia en el Municipio de Bofaños. Hemos visto una denuncia—¡qué impudor político!—presentada por tres señores indocumentados, alambicando sin probanza alguna, el resorte manido y plebeyo de la incapacidad de unos Concejales de aquella villa como interesados en las rentas e impuestos municipales. Tal denuncia encontró eco en el Gobierno civil de la provincia. Estamos al cuidado y conoceremos del expediente, que el Señor Otero, ha ordenado instruir. Adelantamos que la sustancia de tal expediente, verá la luz en estas columnas. Y como el Sr. Ugarte no puede, ni debe prestar complicidad a un amaño de esta naturaleza debe velar porque la pequeña insidia de un grupito ansioso de «la vara»—¡pobrucos!—no prevalezca en la decisión gubernativa. Sin que esto signifique desconfianza en la justicia del Gobernador. ¡Pero como «aque-llo» de Valdepeñas...! En fin, conste que avisamos noblemente. Después señor Ugarte, consumada la tropelía, no se duela de nuestro trallazo...

Dr. Barquero
OCULISTA

GENERAL AGUILERA, n.º 4—CIUDAD REAL

SONETOS

LA DICHA

La dicha más intensa es la que dura menos.
Una hora, un minuto, un instante tal vez...
Besar un lindo rostro y unos ojos serenos
¡pero besarlo todo con fugaz avidez...!
No dejar que el Cansancio nos apriete en su garra,
ni dejar que se enfríe demás el corazón...
Reir mientras la carne de placer se desgarrar,
cerrando en nuestro espíritu el paso a la ilusión...
Seguir todas las rutas... No volver la cabeza
jamás... Ser entusiasta sólo de la Belleza...
Vivir sin compañía, sin norma, sin auxilio
de nadie... Y hacer siempre de la vida derroche,
no embriagándonos nunca en la flor de un idilio
que pueda prolongarse más allá de una noche...

LA ESFINGE

Quiero hacer unos versos a esta mujer venal
que sean un retrato donde quede grabada,
como algo misterioso, inquietante y fatal,
la silueta invisible de su alma atormentada...
Con la voluntad toda y todo el corazón,
en una intensa noche de amores yo la amé,
sin que ella revelase la más leve pasión
hacia mí, porque ella es igual que Friné...
Ella no ignora nada... Ella pasó por todo...
Ella tiende su vista desde el cielo hasta el lodo...
Ella jamás evoca las esperanzas idas...
Ella no se conmueve ante ningún dolor...
Ella tiene la carne y el alma adormecidas...
Y ella sabe mofarse de esta palabra: Amor.

LA SENSACIÓN

Creo en tu sangre ardiente, en tus senos rotundos,
en tu garganta mórbida, en tu cintura leve,
en el poder inmenso de tus ojos profundos
y en tu sedosa carne, más blanca que la nieve...
Creo en tí, vida mía, porque en tí palpo y veo
con toda la firmeza de mis cinco sentidos,
la única certidumbre que anhela mi deseo
harto de perseguir sueños indefinidos...
Creo en tí porque el rojo de tus labios sensuales
calma como ninguno mis fiebres pasionales
ahogando esta infinita nostalgia que me mata,
y porque cuantas veces mis brazos te oprimieron
supistes ofrecerme la sensación más grata
de cuantas sensaciones mis nervios recibieron...

LA DUDA

Dudar de todo, todo... No inquietarse por nada...
Exprimir el deleite, desterrar el dolor,
¡y acoger con el eco de una gran carcajada
las más inverosímiles traiciones del amor...!
Tener para la Vida una dulce sonrisa,
no buceando apenas en el Mal y en el Bien,
para la rosa muscia que nuestra planta pisa
y para todo, un gesto supremo de desdén...
No abrigar otra idea, no tener otro anhelo
que el de amar lo inconstante con amores eternos...
Libar en unos labios, muy frescos y muy rojos,
no inquiriendo si guardan las huellas de otro amante,
y mirarse en los negros y apasionados ojos
de cualquier mujer bellá que nos mire un instante...

LA SIMA

Hay días en que el alma parece que está muerta...
Hay días en que el pecho palpita torpemente...
Hay días en que todo nos es indiferente...
Hay días que la Vida encontramos desierta...
Son los días crueles de amargas decepciones...
Son los días monótonos de tormento profundo...
Son los días que trocan en calabozo el mundo...
Son los días en que huyen todas las ilusiones...
Días en que los ojos ni lágrimas derraman...
Días en que los muertos parece que nos llaman...
Días en que el obscuro dosel del firmamento,
sin un rayo de Sol que le preste belleza,
dijérase descendiendo, ahíto de aburrimiento,
a estrellarse de súbito sobre nuestra cabeza...

LA FARSA

Es veneno la Vida... Para no inocularse
con el maldito virus de la vulgaridad,
hay que huir de la gente, hay que saber aislarse,
haciendo una coraza de nuestra voluntad...
Y ya un poco distantes de la farsa anodina
que el mundo ignaro teje a nuestro alrededor,
castrarnos del espíritu toda idea mezquina;
la vanidad, el odio, la avaricia, el rencor...
Hundir nuestra existencia en un forzado ensueño...
Verlo todo agradable, verlo todo risueño...
Y si aún así la farsa resultase aburrida,
en silencio, evitando gestos declamatorios,
¡transponer los efímeros umbrales de la Vida
sin temor a ridículos fantasmas ilusorios...!

Manuel CAMACHO BENETEZ

NUESTRA DECADENCIA

Cada día es más visible el malestar general; y observamos cómo aumenta a medida que el pueblo soporta las tiranías de quien lo gobierna. ¡Tiranías en un país que se dice libre! Al escribir estas cuartillas no me guía sino la esperanza de que a fuerza de llamar tan constantemente en la conciencia de todos los hombres, de todos los españoles, surja al fin del silencio cobarde y necio de la multitud, el grito de libertad, la voz estentórea que nos aparte del letargo en que estamos sumidos...

Todo cuanto yo pueda decir es el eco de infinitas conversaciones y artículos que todos oímos y leemos, encontrándonos tan razonables, de una razón tan aplastante, que no se concibe cómo podemos conservar el estado de apatía que nos envuelve, cuando de una innovación tan importante se trata; es una falta de civismo la que se observa en todo español que justifica el abandono despreciable en que nos tienen todos nuestros gobiernos; y sin duda las corrientes de fascismo deben haber hecho mella en su ánimo, porque se apresuran a recargar los impuestos como si pretendieran agotar de una vez las escasas fuerzas que difícilmente conservamos, y de ese modo, inutilizarnos para las represalias.

A todo hombre de ideas liberales, a cualquiera que expone un pensamiento que nada tiene de vulgar, se le llama Quijote; todos los comentarios acerca de él son chanzas... ¿Por qué? ¡Es extraño que a pesar de reflejar el verdadero sentido del pueblo, pretendamos ahogar revelaciones tan justificadas como la que al parecer se inicia! Y a pesar de ello, aún a sabiendas de que es nuestra salvación, sentimos miedo, un miedo terrible al fracaso; y es que no hay ideales, es que no hay hombres; nos falta a todos la tenacidad sublime de los fanáticos; aún viendo ejemplos convincentes como en Italia, desconfiamos; ¡qué amarguras qué luchas no habrá soportado el jefe del Gobierno Italiano, Benito Mussolini, hasta ver hechas realidades sus ideas! Cuando sólo eran una iniciación, pocos adeptos contaría; si no hubiera estado poseído de una energía y una fé incommovibles, hubiera caído como tantos otros mártires de la patria; si cuando era perseguido y encarcelado esa misma fé se hubiera quebrantado, ¿qué sería hoy de Italia, de su patria? ¿es acaso el egoísmo quien le ha impulsado a sacrificarse? No cabe duda que el cambio operado en la administración de Italia, el beneficio más o menos tangible de ese cambio no es para él, no; es para su Patria.

A España, a nuestra patria, no le queda más recurso para evitar la ruina que la amenaza, que una completa evolución en todo orden de ideas, la implantación de un sistema que de al traste con toda esa caterva de políticos que sólo se preocupan de mangonear, despreciando los problemas vitales de España...

Es tan evidente que caminamos a pasos agigantados hacia una anarquía desconcertante, que ya no son los obreros ni la clase humilde la que protesta y se rebela, es la industria, el comercio la gente de orden; tanto los agobian que su transigencia ha llegado al límite; pero, ¿cómo desconocemos la causa de nuestra decadencia? ¿no está el pueblo capacitado para nombrar sus gobernantes? Pues él ha de ser también quien señale el camino a seguir y ponga un hombre de voluntad, de férrea voluntad que nos gobierne arrinconando a los que hasta aquí sólo han sido explotadores de este pueblo español.

Se asemejan nuestros políticos (salvo excepciones) a los NIÑOS BIEN de CASAS MAL que sin tener en cuenta la situación crítica de la casa paterna, detrochan y pretenden aparentar grandeza donde sólo hay miseria, y ¿a quién engañan? ¿quién sufre las consecuencias...?

Recientemente el pueblo soberano eligió sus representantes, algunos votaron a un candidato impuesto por el Gobierno (siga la farsa), otros a un señor que con diferente matiz político le guiara idénticas aspiraciones que al anterior todos, aun desconocido que ellos mismos vician al no exigirle alguna compensación al honor que le conceden elevándolo al puesto de tal responsabilidad. Nadie se acuerda de lo que viene después, y cuando las contribuciones excesivas de dinero y de hombres nos hace pensar en quién nos gobierna, entonces renegamos, todo son protestas, ¡pero ya es tarde...!

Y esta evolución que indico no debemos esperarla de arriba; todos absolutamente hemos de contribuir con nuestro esfuerzo más decidido, sin sentir un